

EL ACCITANO

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Guadix, semestre adelantado . 4 . pts.

NOTA.—A los suscriptores antiguos se les respetarán siempre los precios anteriores.

Dirección, Administración, Redacción.
CALLE DE LA CATEDRAL, N.º 5.

ADVERTENCIA.

La redacción no es solidaria de los trabajos que se impriman siempre que lleven al pié la firma ó iniciales de sus autores.

ELIXIR de protocloruro de hierro con hipofosfitos de **VIVAS PEREZ**.—El más racional, el más seguro y de inmediatos resultados en la Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de la sangre, Debilidad ó Inapetencia.—(Véase la 4.ª plana.)

LARACHE Y ARCILLA.

Uno de los acontecimientos de la guerra de Africa de 1859-60 que más me entusiasmaron por las malas condiciones con que se efectuó y por la gran resonancia que tuvo entre nuestros compatriotas, fué el bombardeo de Larache y Arcilla por la pésima escuadra que disparó sus cañones en la costa occidental del país sobre que hoy están fijadas todas las miradas de Europa. En aquella época, el que escribe estas líneas era voluntario del batallón Cazadores de Arapiles: niño mimado del general Zavala que quedó baldado en la sangrienta batalla de los Castillejos, teniendo que retirarse á Ceuta, de donde, sin mejorarse, tuvo que salir para Madrid y no volvió más al teatro de la guerra. Yo tenía una orden de indicado jefe, refrendada por el cuartel general, para que se me permitiera el embarque tanto en los buques de la escuadra como en los de la marina mercante que estaban al servicio de nuestro ejército; y teniendo noticias una noche en el campamento de que se había dispuesto el bombardeo de Larache y Arcilla, previo el permiso de ordenanza, á pié y solo me dirigí á Ceuta para embarcarme en el vapor Colón, el cual atracó en el espigón de Algéiras aquella misma noche á las once para entregar la correspondencia; de Algéiras me dirigí á Cádiz, creo que en el vapor *General Abatucci*, capitán Saetoni, si mal no recuerdo; vapor sardo contratado por el Gobierno para aportar provisiones de todos los puertos del litoral español al litoral africano: allí, con mi orden me instalé en el navio Isabel II, que con el navio *Francisco de Asis* y la fragata *Princesa de Asturias*, componían la *invencible armada* que había de bloquear esas dos plazas fuertes del imperio marroquí. Llegó el día del bombardeo; fuerte el poniente, grueso el mar, dos navios de vela que en el temporal del 4 al 10 de Enero tardaron ocho días en doblar la Punta de Europa para poder anclar en la bahía de Algéiras, en Puente Mayorga, una sola fragata de vapor que pudiera dirigirse por la pericia de su tripulación, tales eran los cortos averiados elementos con que se contaba para emplazarles ante dos fortificaciones, que aunque malas, tenían los suficien-

tes cañones para que sus disparos diesen en los cascos de nuestros buques. La primera bala del primer cañonazo de Larache rozando en la banda de babor del navio *Isabel II* la hizo saltar en astillas: pero el gran apuro, el inmenso peligro estuvo al arreciar el aire, que impeliendo de costado la fuerza del oleaje á nuestros dos navios, estuvieron próximos á encallar en aquellas playas enemigas á no haber sido por la prontitud y precisión con que maniobró en aquellos supremos instantes la fragata *Princesa de Asturias* que con el auxilio de gruesos cables logró remolear los dos navios már adentro hasta ponerlos á respetable distancia á cubierto de los disparos de la fortaleza y del fuego de espingarda de la multitud de moros que habían salido de la plaza, creyendo ya tener en sus manos nuestras viejas embarcaciones. Estas hicieron destrozos de consideración en aquellas plazas, pero tuvimos que abandonarlas con rumbo al arsenal de la Carraca, para proceder á su recomposición; pues en tan penosa travesía adquirieron averias considerables. Allí me despedí de los dignísimos marinos que tantas consideraciones me guardaron, hojeando siempre desde entonces con orgullo el album donde anotaba los hechos de aquellos días. En el mismo vapor *General Abatucci* regresé al litoral norte del mismo continente para desembarcar en rio Martin antes de darse la batalla de Tetuan. ¡Ojalá me hubiese quedado en Gibraltar con el P. Callealta á quien fui á visitar por encargo del general Zavala! En mal hora para mis recuerdos volví á pisar el campamento de nuestros soldados; á los dos días de llegar, presencié desde un altozano el descuartizamiento de un amigo de la infancia; atascado su caballo en los lodazales de aquel terreno sembrado de lagunas, diéronle los moros alcance y se cebaron en aquel cuerpo lleno de juventud, vigor y lozania, haciéndole mas pedazos que miembros tenía. Aun vivirán muchas familias en Granada que se acuerden del simpático y fino teniente de caballería, Faustino Balboa. Poco tiempo antes nos habíamos encontrado en el casino de Algéiras; pues su regimiento fué uno de los últimos destinados á aquella guerra. Desde entonces me he afirmado mas en mis primeras impresiones adquiridas con la lectura de mas obras antiguas que modernas: desde entonces soy africanista recalcitrante, y jamás, jamás declinaré mis profundas convicciones sobre el destino que la cultura y la civilización deben dar á ese inmenso país acariciado por el sol de los trópicos, y abandonado, sin saber porqué, casi á raíz de la destrucción de Cartago; pues si algunas transitorias forforencias han brillado en su superficie han sido tan pasajeras

que no han dejado en ese litoral, célebre en tiempos de los primeros polemistas cristianos, el más leve rastro, la piedra mas pequeña, una hoja de un libro, que nos indique la ruta que siguió allí la cultura y civilización de las literaturas griega y romana; aun es mas, las ideas de las razas que subsiguieron escapados del sangriento festín de Babbad, depositaron sus frutos en la España de Abderraman, en el sur de Italia, en la exuberante Sicilia, pero nada que acuse su paso por allí, nada que nos haga pararnos, como viajeros, á contemplar y estudiar una ruina de aquellas generaciones de árabes instruidas en todos los ramos del saber humano á que la imaginación del hombre había podido elevarse segun los adelantos de la época á que nos referimos. Parece que nada dice este hecho, parece que á nada se prestan estas consideraciones: yo veo intuitivamente la mano de la providencia en este abandono, en este retroceso de razas que florecieron en ciencias y poesia en las clarísimas regiones de la Arabia, inmortalizadas por los cantos y las leyendas de trovadores con alma y corazón de fuego que eran llamados á las córtes de los califas en la semi-oriental Córdoba, para ser delicia de sus soberanos y de la granada pléyade de hijos de nobles descendientes de Pelayo que acudían á las madrisas á escuchar é instruirse con las lecciones de los doctores abasidas. Sí, veo la mano de la providencia: ésta quiere que España sea la que lleve á esos rudos y fanáticos habitantes, que van á la zaga en el camino del progreso que hoy recorre la humanidad, la luz divina de la idea cristiana, el noble resplandor de todas las ciencias, la esperanza en otra vida mejor sin necesidad de degollar á nuestros semejantes para ser dignos de ella: las nubes que oscurecían el horizonte de nuestro derecho hacen pocos días han desaparecido dispersas por el soplo de la razón y la justicia; hoy toda la prensa europea ha declinado sus pesimismo anteriores y se muestra eminentemente optimista respecto á España: casi nos concede el imperio de Marruecos; nosotros debemos querer más, sinó la dominación material de toda esa parte de la tierra á lo menos el protectorado de toda ella; que si Dios decretó el cataclismo de Calpe y Abila para que los argonautas aprendieran á sufrir sobre el lomo de las olas trabajos y adversidades antes de dar con el jardín de las Hespérides, fué para que el genio de la nación ibera borrara el *Plus Ultra* de las columnas de Hércules; haciendo surgir al final de las ondas atlánticas un mundo nuevo que añadir como heráldico blasón á la bandera, primero, de la nación española, y despues á las gloriosas enseñas que allí aportaron los animosos corazones que siguieron los pasos

de Hernán Cortés. Yo creo que si nosotros quemásemos las naves delante de Melilla, el ejército español se abriría paso sin más pan que el que conquistara y sin más proyectiles que sus bayonetas hasta penetrar triunfante en el harem de Muley-Hassan, después de haber talado los palmares de Fez para forraje de sus caballos. ¡Oh Africa, cuántos misterios ocultas á los escrutadores ojos de las ciencias! ¡Cuánta sangre todavía para que se llegue á fijar tu reservado destino!

J. REQUENA ESPINAR.

LIMPIA Y PURA.

El día ocho de Diciembre es recibido con aplauso por la cristiandad y especialmente por los españoles que festejamos en él á nuestra protectora madre y patrona la virgen de la Concepción, volteando desde la vispera las campanas, lenguas de metal que pregonan y proclaman así las alegrías como las tristezas de la Iglesia Católica, y disparando cohetes, y luego al siguiente prodigándole cultos, oraciones y alabanzas sin fin hijos del amor, de la esperanza y de la fe.

Aquí no nos quedamos atrás y hacemos cuanto podemos en honor de tan egregia y escelsa Señora, dígalo nuestra fama de buenos creyentes, nuestra catedral y nuestras parroquias que tantas preces la dedican.

Al que escribe estas líneas ninguna solemnidad de cuantas se llevan á efecto le impresiona tanto como la sencilla procesión que la vispera á la oración de la tarde vá de la parroquia de Santiago á la iglesia de la Concepción, atravesando la inhospitalaria Puerta Alta, en la que se pesca una pulmonía en menos tiempo que en ello se piensa, y de la que forman la vanguardia centenares de muchachos cantando aguinaldos con sus voces frescas, vibrantes y atipladas: esa pequeña romería tiene algo de tradicional y es eminentemente popular. Tal noche es de holganza y placer para los grandes y para los pequeños y puede decirse que abre una época de las más deseadas del año; la que comprende la pascua de Navidad al día de Reyes, en la cual en la Puerta Real de Granada se venden los nacimientos y las zambombas adornadas de papel picado, moños y cascabeles que todos hemos admirado allá en nuestra infancia; los estudiantes vuelvan á sus hogares ansiosos de abrazar á sus padres, decir mil veces hermosas á las novias, y hombrearse con sus amigos que se quedaron en el pueblo y no marcharon al colegio, al instituto, ó á la universidad á pulir sus entendimientos; los hombres descansan de sus múltiples tareas y las mujeres dan gallarda idea de sus conocimientos culinario-repostero-confitero presentando á la consideración de la familia cada día un genio distinto, un polvorón más delicado, ó un pastel de nuevo gusto, de aquellos que saben á poco segun el vulgar decir.

Tiempo triste y fatal para los pavos, gallinas, conejos, salmones etc. etc. pues en él pagan el tributo debido al hombre, cumpliendo con ello el destino para que fueron creados por el Hacedor Supremo.

Tal época encanta al jóven que se divierte de lo lindo, gusta al de edad madura y alegre las canas de los viejos que junto al fuego, con los nietos sobre las rodillas entonan las coplas que ensalzan el nacimiento de Jesús, se comen los roscos, alhajú, tejas, mazapanes y demás golosinas, y de cuando en cuando echan un trago predicando que el vino es leche de viejos y sostiene las abatidas fuerzas de sus estómagos.

Estamos en ese histórico momento, segun repetida frase de no sé quien; empezó el viernes último y terminará el seis de Enero de 1894 en cuyo día seremos acometidos, Dios mediante, por ciertos prójimos que es también rancia costumbre, y como en pedir no hay engaño, ahí verán ustedes la razón.

Garci-Torres.

LOCURAS DE AMOR.

EPISODIO DE LA GUERRA DE ÁFRICA,

(Continuación).

II.

Sentado ya, al lado de una mesa del café de Aseo, en compañía de mi mujer incógnita, levantóse esta el velo, y como si toda la vida me hubiese conocido, con la mayor naturalidad, separándose completamente del fin á que me había llevado allí, me dijo:

—He conocido á V. en África, en Argel y en Gibraltar.

—Es verdad, señora, que he corrido todos esos puntos, pero no he tenido el honor de hallaros en mi camino.

—Cuando llegue la hora de proseguir la historia que ibais oyendo detrás de aquellos jóvenes, saldremos antiguos conocidos.

—Tal vez, señora, no recuerdo...

—Bien, basta; dijo aquella mujer casi imperiosamente.

Confieso que su gravedad me pareció un rasgo teatral, una gravedad cómica.

—Es necesario que tomemos alguna cosa, llamar al mozo y que nos sirva, yo quiero té.

Hice que se lo trageran, y yo pedí una copa de Jerez.

—Oiga V. con atención. Yo he seguido los pasos de VV. y me interpuse cuando conocí que ya era hora; ó mas bien, porque yo no podía consentir que V. oyese los infames y bastardos giros que había de tomar aquella conversación.

La verdad de esta historia la sé yo, yo solamente. puesto que soy la protagonista de ella. ¿Quién puede ver mi corazón mejor que yo? ¿Ese caballero que iba hablando con su amigo, ha seguido mis pasos? ¿Acaso ha sido testigo ocular de mis acciones? No, no lo ha sido, y yo sola, repito, solamente yo, puedo hacer una narración verídica, imparcial y desinteresada. Yo soy la heroína de la que ese botarate, llamado Ignacio, titula comedia de costumbres; por el contrario, un poeta, un hombre de sentimientos calificará lo que voy á contar á V. de pequeño poema contemporáneo. Caballero, confieso á V. ingenuamente que jamás he faltado á las rígidas prácticas de virtud que mis padres me enseñaron durante mi niñez, que la pasé en Sevilla, hasta la edad de quince años que tuve la desgracia de perderles. En 1855 el cólera me dejó huérfana.

Cuando la jóven pronunciaba estas palabras sus ojos se humedecieron y lloró.

—Prosiga V.; prosiga V. y consuélase.

—Con lo poco que me dejaron mis padres, lo suficiente para vivir modestamente á lo menos dos ó tres años, vine á Madrid, alquilé un sotabanco, compré algunos muebles y me dediqué á coser guantes. Yo no había nacido para servir: mi genio es muy independiente y pudiera haber dado con algunos señores que antes hubiesen servido, los que me hubieran tratado mal y de mala manera. *Ni sirvo á quien sirvió, ni pido á quien pidió.* El temor de no ser comprendido ni creída me hizo adoptar aquel género de vida. El trabajo, santifica á las almas, y la mujer que honradamente se gana su sustento por no arrojarse en los pálidos brazos de la prostitución, es mas hermosa y mas grande que la flor del lote, mas rica que todas las perlas encerradas en el fondo de los mares.

Dos años hacia que estaba en Madrid, cuando en la calle de Carlos III, un jóven, hizo parar el coche en que yo iba: me habló y al momento le reconocí.

Antes de morir mis padres este joven frecuentaba en Sevilla la casa de unas amigas mías, á donde me llevaban todas las noches.

Allí bailábamos y cantábamos.

Luis, pues ya sabéis que así se llamaba, en las diferentes veces que me vió se enamoró de mí; pero yo, usando la frase general de Andalucía, le di calabazas: yo le quería, la verdad; mas obedecí á mis padres, ó mejor dicho á mi madre que fué á la que enteré de aquella amorosa declaración.

Tampoco ignora V. que Luis y yo quedamos en relaciones después del encuentro que tuvimos, que se fué á la guerra y la carta que su patrón dirigió á su amigo Ignacio.

Hasta aquí la verdad de lo que ha oído.

El dinero también me lo proporcionó ese caballero y lo dejé encargado de los efectos de mi boharedilla, cuando tan precipitadamente salí para Argel.

Fuí á Málaga pasando por Granada, y me embarqué en el vapor «Ville de Lión», el mas hermoso buque mercante que durante la guerra ha surcado las aguas del Mediterráneo. Tuve que buscar recomendaciones para poder embarcarme. Una señora habló con el cónsul francés, la que me entregó una carta de éste para el capitán; si nó me hubiese quedado en tierra, porque se exigían ciertos requisitos que yo no tenía.

En prueba, caballero, de que no sé sentir, aquí traigo la cartera en donde la conservo; porque esta noche salí con ánimo de comprar algunas cosas que me hacían falta, y como en ella siempre tengo algunos billetes de banco, la llevé conmigo.

La jóven se llevó la mano al bolsillo y sacó una elegante y bonita cartera de piel de Rusia, rodeada de una negra cinta elástica.

La abrió y extendió un papel sobre la mesa.

—Lea V. me dijo.

—Señora, la palabra de V. es bastante.

—No, lea V.

A tal empeño no pude menos de obedecer.

El documento decía así:

Consulat de France à Malaga dans les Royaumes de Grenade et de Jaén.

Le Consul de France prie Mr. le capitaine du vapeur Ville de Lión, de recevoir á son bord et de transporter á Ceuta, Madlle. Luisa Montemayor.

Il lui sera fort reconnaissant de cette complaisance.

C. Du-Bouzet.

—¿V. se llama Luisa Montemayor? interrogué á la jóven cuando concluí de leer.

—Si señor, eso es mi nombre.

—No me es desconocido.

—Si V. me lo permite continuaré mis memorias; pues así se pudieran llamar.

—Continúe V.

—Llegué á Ceuta después de una noche de navegación y aquel mismo día me traspasé á bordo de un vapor correo, que á las pocas horas ancló en la bahía de Argel, á corta distancia de la isla Verde. Inmediatamente el vapor se vió cercado de una multitud de botes, pertenecientes á aquella matrícula: salté á uno de ellos y en menos de seis minutos atracamos en la playa. La marea estaba muy baja y no pudimos llegar á los escalones de aquel, á quien tal vez por burla, llaman *muelle*.

La marina estaba oscura.

Mi corazón latía de impaciencia.

Sola, en una ciudad desconocida.

Al penetrar en la calle Real, encontré una mujer que vestía un traje extraño.

—Buena mujer, la digo, me pudiera guiar, si sabía V. donde vive, á la casa de don N. N.?

—Niña, me contestó en buen castellano, no puedo complacer á V., soy judía y hace poco tiempo llegué de Tánger. Solo conozco al alcalde que es el que me paga los dos reales diarios que á cada uno nos ha asignado el gobierno.

—Entonces, la repliqué, lléveme V. á una fonda ó á una casa de huéspedes y yo la recompensaré su servicio.

—Sígame V., me dijo, no lejos de aquí hay una.

Anduve detrás de ella y al poco tiempo la mujer se paró delante de una puerta grande, con una tabla encima, que decía *Boardin Housse*.

—¿Cómo se llama la dueña de la fonda? pregunté á Luisa, pues ya sabemos su nombre, interrumpiéndola.

—Ángela.

—Es muy cierto.

—V. fué el primer hombre á quien yo vi en Argel.

—Continúe V. Luisa.

—Despedí á la judía dándola medio duro y así que estuve instalada en la fonda, pregunté también á Angela, después de la conversación de costumbre en esta clase de establecimientos, si sabía don- vivia don N. N.

—El criado sabe, me contestó.
—¿Podiera acompañarme? Es un asunto de interés,

—Al momento.
Angola llamó al criado.
Este se presentó.

—Acompaña á esta señora y llévala á la casa del caballero que busca.

Dige el nombre al criado.
Salimos; atravesamos la plaza alta, la calle Imperial, y en una de las que desembocan en ésta por la acera izquierda, hizo alto mi cicerone.

—Esta es la casa que buscáis, me dijo, señalándome una de mediana apariencia y después añadió: si no puedo servir á V. de otra cosa, me marchó.

—Tenga V. la bondad de esperarse un momento.

Llamé á aquella puerta temblando; jamás, en mi vida, había sentido tal descomposición en todo mi cuerpo, estaba convulsa: la muerte también cruzó por mi imaginación romántica; tal vez, Luis habría muerto y ya no lo volvería á encontrar en el mundo.

Abrieron y casi no me atreví á penetrar en aquella casa dudé, vacilé un momento, pero al fin, haciendo un esfuerzo sobre mí misma, vencí aquel temor y entré.

Una vieja me recibió.
—Perdone V., buena mujer, la dije, si he venido á molestarla para hacerla una pregunta.

—Puede preguntar la joven cuanto quiera.

—¿Hay en esta casa un herido procedente de la batalla de los Castillejos?

—No señora, lo que hay es un militar; pero ni está herido ni está aquí; esta mañana marchó á Gibraltar; se llama don Luis.

J. REQUENA ESPINAR.

(Continuará.)

Jarabe contra la COQUELUCHIE

(Tos Ferina)

DE VIVAS PEREZ DE ALMERIA.

Es el remedio mejor, ÚNICO para combatir esta cruel enfermedad, azote de las criaturas y desesperación de los padres de familia. Es una preparación agradable de tomar y de resultados prontos y seguros.

De venta en esta Ciudad, Farmacia del Sr. Sánchez Ortiz.

EL que suscribe, Médico de la Inclusa y del Hospital del Niño Jesús de Madrid, etc.

Certifico que he prescrito muchas veces el ELIXIR DE PROTO-CLORURO DE HIERRO CON HIPOFOSFITOS preparado por el farmacéutico de Almería SR. VIVAS PEREZ, y siempre con él obtuve los resultados satisfactorios apetecidos y buscados; así debía suceder, siendo la forma bajo la que todos los ferruginos se absorben.

No es desagradable y sus efectos son rápidos. Es una buena preparación farmacéutica que reúne las ventajas: 1.ª de ser el ferruginoso más fácilmente absorbible, y 2.ª el ser líquida la forma de administración.

Tengo una satisfacción en consignarlo así; el SR. VIVAS ha dado al cuerpo médico una buena preparación y bien dosificada. Madrid 15 Diciembre 1888.

NO HAY AUTORIDAD MÉDICA QUE NO ELÓGIE GRANDEMENTE ESTE PREPARADO, Y QUE DEJE DE EMPLEARLO.

(Desconfiar de las imitaciones.)

EL DR. MARCIAL TABOADA, del Consejo de Sanidad, de la Academia de Medicina, etc. etc.

CERTIFICA: Que ha empleado con éxito los Salicilatos de bismuto y cerio, preparados por el Sr. Vivas Pérez, Farmacéutico de Almería, en múltiples afecciones del aparato gástrico intestinal, caracterizadas por perturbaciones digestivas de naturaleza catarral, dispépticas y diarreicas, sobre todo en los niños, cuando se ofrecen como fenómeno de la dentición y del destete prematuro.—Madrid, 12 de Octubre de 1883.—M. TABOADA.

VELADA LITERARIA.

Si los hijos celebramos los faustos acontecimientos que suceden á nuestros padres, si tenemos dispuesto el corazón para aceptar regocijados sus triunfos, yo hijo del Seminario de san Torcuato he de celebrar también con entusiasmo el suceso literario acaecido, que le honra sobremedida.

Tuvo lugar el día 8 del corriente una velada en honor á la Inmaculada Virgen, que ha dejado gratos recuerdos, y demostrado que los jóvenes escolares cultivan la ciencia con aprovechamiento.

En la sala jeneral profusamente iluminada y dispuesta con esquisito gusto, se aglomeraba á las seis de la noche numeroso público ansioso de oír y presenciar aquella que era continuación de el ensayo que se realizara en el año anterior, y sus esperanzas se colmaron por completo, saliendo todos excelentemente impresionados, y tributando plácemes á el erudito rector D. Juan Gallardo Giménez, al sabio doctoral y catedrático don Manuel Muñoz Flores ambos alma de estos palenques literarios, y á cuantos tomaron parte en ellos.

Los autores de excelentes trabajos que oímos con fruición fueron los Sres. Bueno Oña, Jimenez Aguilera, Lopez Fernandez, Noguera, Lopez Ortiz, Tena, Pezan Moratalla, Ferrón, Peral, Gutierrez, Bonillo y del Castillo; el profesor señor Gallego con cooperación de los jóvenes, Ferrón Ramires, Rega, Morales, Montolla y Gómez dió gallarda prueba de sus conocimientos musicales, habiéndose dicho un diálogo por los niños Tena y Montolla, con verdadera intención.

Terminó el acto con un bello discurso del señor Rector en el que sentó como base que la ciencia verdadera parte de Dios y que la Iglesia la acepta, animó á los seminaristas á seguir la emprendida senda, tuvo victores para todos los actuantes y concluyó con un inspirado período recordando la memoria y virtudes del difunto prelado señor Pontes y Cantelar.

EL ACCITANO se gloria de que en nuestro seminario se adelante de modo tan notable y sin reservas, envía desde sus columnas la enhorabuena más completa al señor Rector, al señor Muñoz Flores, al claustro de profesores y á los estudiantes y recaba para sí parte en el triunfo puesto que nuestro compañero Aureliano le dió vida y color.

Dispénsenos la modestia de este querido amigo evoquemos un recuerdo. Aureliano, le digimos en cierta ocasión, tu vales, tu has de ser algo más que otros que blasonan de saber; la literatura te llama, las musas cubren tu camino de flores; y la noche del 8 cuando presenciámos su victoria, cuando frenéticos aplausos y peticiones de que repitiera su inspirada poesía le hicieron alzar su frente y sonreír satisfecho dirigiéndonos su mirada, comprendimos que no nos habíamos equivocado.

Otro consejo hoy: cuando recibas la investidura de abogado, lejos muy lejos de aquí recogerás laureles; aquí envejecerás sin ser conocido, tu talento no lucirá; el adagio lo dice: nadie es profeta en su tierra y esta sentencia es concluyente verdad.

En el número próximo insertaremos la producción de nuestro amigo, que será saboreada con gusto, por los paladares delicados.

GARCI-TORRES.

✱ ✱

Ferrocarril Linares-Almería.

Son tantos los datos que tenemos sobre la actividad que se emplea en las obras de esta vía, que creemos que en todo el año próximo venidero podremos ir por ella á la ciudad de Almería.

Se ha susurrado además, que las de la estación GUADIX cuya esplanada está terminada, comenzarán en breve y se ampliarán mucho, puesto que han llegado á una inteligencia en Almería los representantes de esta empresa y la del ferrocarril Murcia-Granada. Sería de desear se confirmase esto, en bien de las localidades interesadas.

Del mismo modo se dice que en muchos sitios

—de esta población—se han suspendido los terraplenes por falta de obras de fábrica. Creemos cesará tal estado de cosas y se armonizarán los trabajos, para que no haya paralización alguna.

LA CRUZ ROJA.

Del Lunes al Martes llegara á esta ciudad una comisión del semanario granadino, *El Manicomio* que ha abierto una suscripción popular por medio de cuestaciones públicas con objeto de atender á los gastos de la Ambulancia de *La Cruz Roja* y heridos de Melilla. Dicha suscripción está recomendada por el señor Gobernador Civil de la provincia. Esperamos que Guadix dará una prueba de su filantropía y á adhesión á causas tan nobles como la que realiza nuestro estimado colega el *Manicomio*.

Mercado público.

PRECIO DE LA SEMANA ÚLTIMA.

Trigo	fanega, de . . .	13'25 á 13'50	Psta
Cebada	» de . . .	6'25 á 6'50	»
Centeno	» de . . .	08'50 á 9'00	»
Maiz	» de . . .	12'00 á 12'50	»
Habas	» de . . .	9'50 á 10'00	»
Garbanzos	» de . . .	20'00 á 25'00	»
Judías	» de . . .	15'00 á 16'00	»
Lentejas	» de . . .	7'50 á 8'00	»
Aceite	arroba, de . . .	10'00 á 10'50	»
Patas	» de . . .	00'75 á 01'00	»
Cañamo	» de . . .	10'50 á 11'50	»

EL CORREDOR,
Matias Lorente.

Las Artes.

ANTONIO GARCIA ANDRES

15 CALLE ANCHA, 15.

Se venden y se alquilan máquinas para triturar carne, cuyas máquinas llenan también toda clase de embutidos, picándose al mismo tiempo en ellas la cebolla necesaria para esta clase de operaciones.

AVISO Á LOS LABRADORES.

Don Torcuato Valverde, que vive en la calle de la Cigüeña número 4, ha recibido una máquina para la limpia de trigos, la que separa toda clase de semillas y los clasifica en 1.ª 2.ª 3.ª Es grande la utilidad que reporta á los labradores; pues al sembrar sus tierras la simiente queda sana y limpia, hasta sin un grano de mella. El precio de limpia de cada fanega será el de 40 céntimos de peseta en el domicilio del anunciante, y en casa de los labradores el precio será convencional por tener que trasportar la máquina al domicilio de los mismos.

EXQUISITOS CHOCOLATES

DE LOS

RR. PP. BENEDICTINOS

Acaban de recibirse en la casa comercio de la señora doña Leocadia Tarifa Roquier, estos excelentes chocolates, siendo dicha casa exclusiva para su venta en esta localidad.

CLASES

PRECIOS

Con canela	} Libra 2 pesetas
Sin canela	
Con vainilla	

6, Santa Bárbara, 6.

GUADIX.—Imp. de EL ACCITANO en arrend.º

SECCIÓN DE ANUNCIOS

SALICILATOS
DE BISMUTO Y CERUIO
DE VIVAS PEREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina. Recomendados por la Academia de Medicina.

CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de **INDISPOSICIONES del TUBO DIGESTIVO, VÓMITOS y DIARREAS;** de los **TÍSICOS de los VIEJOS;** de los **NIÑOS, CÓLERA, TÍFUS, DISENTERÍA; VÓMITOS de las EMBARAZADAS y de los NIÑOS; CATA-**



RROS y ULCERAS del ESTÓMAGO; PIROXIS con ERUPTOS FÉTIDOS; REUMATISMO y AFECIONES HÚMEDAS de la PIEL. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público, tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.—DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES.

ELIXIR
Protocloruro
DE HIERRO
CON HIPOFOSFITOS
 DE VIVAS PEREZ

Receta lo por verdaderas eminencias, no tiene rival y es el remedio más racional, seguro y de inmediatos resultados de todos los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente para la *Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empebrocimiento de sangre, Debilidad é inapetencia y menstruaciones difíciles.* Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados.—Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultado. Exigir la firma y marca de garantía.

PRECIO DE CADA BOTELLA, 4 PTAS.—MEDIA BOTELLA. 2,50 EN TODA ESPAÑA

De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España, Ultramar y América del Sur.

Depósito general: ALMERIA, Farmacia VIVAS PEREZ

De venta en esta ciudad

FARMACIA DE D. ANTONIO SÁNCHEZ ORTIZ.

LAS ARTES

ANTONIO GARCÍA ANDRÉS

Sucesor de don Bruno Arenas;

Quincalla, Paquetaría, Coloniales,

CALLE SÚCCHA, 15

GUADIX

Inodoros, cementos porla y romano, hierros, cañones y aros para carros.

Herramientas para las artes y oficios, clavos, goznes, pernos, visagras, tornillos de todas clases, cerraduras, candados, hachas, grifos madera y metal, anafes, hornillas, planchas vapor y de peso, cubetas de zinc, tarros y cubos para salón, palmatarias, cafeteras, molinillos para café, ollas, cacerolas y demás utensilios para cocina, de hierro y porcelana, ganchos para techos, garruchas, palustres, planas para albañil, cadenas, tenazas y martillos, escupideras, regadores, cucharas de varias clases.

Tubos, plomo, hojas de lata, estano, chapas, remaches, puntas de París, clavos dorados, plomadas, metros y lápiz piedra.

Cribas, arneros, alambres, palanganas, cepillos, almohazas y peines para caballos, cubre platos y platos, tazas de hierro y porcelana.

SE VENDE

una yegua, pelo castaño, en completo estado de sanidad y con todas las condiciones que pueden desearse, bien sea para la montura ó para el trabajo.

En la administración de este periódico darán razón.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: MARTINEZ CRUZ, ALMERÍA

GUILLERMO MARTINEZ CRUZ

CONSIGNACIONES, COMISIONES Y TRÁNSITOS.
 AGENTE ESPECIAL
 DE CASAS NACIONALES Y EXTRANJERAS.

— REAL, 46 —

Almería.

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D.